

# CÉSAR CORT BOTÍ (1893-1978), EL URBANISMO ORGANICISTA Y ALCOY

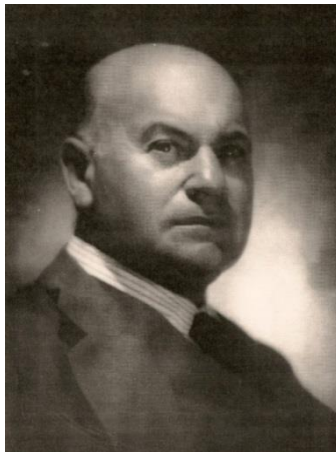
## EN LA MEMORIA

Jorge Doménech Romá

Universidad de Alicante

### **Semblanza de César Cort Botí**

César Cort Botí nació en Alcoy el 1 de diciembre de 1893 y falleció en Alicante el 14 de julio de 1978. Su funeral de *corpore in sepulto* se realizó el día siguiente en la Iglesia de San Mauro y San Francisco de Alcoy, iglesia en la que él había intervenido años antes durante la posguerra en su reedificación, junto con el arquitecto Joaquín Aracil Aznar. César Cort Botí regaló hasta tres anteproyectos de reedificación de la iglesia<sup>1</sup>. Sus restos descansan hoy en la galería de San Antonio núm. 48-c del Cementerio Municipal de Alcoy. Hijo del ingeniero alcoyano José Cort Merita y de Francisca Botí Gisbert consiguió en su adolescencia los títulos de perito industrial y aparejador. Posteriormente se trasladó dos años a Valencia y después a Madrid, donde obtuvo en 1914 el título de ingeniero industrial con premio extraordinario; en 1916, obtuvo — también— el título de arquitecto. Logró por oposición la Cátedra de Materiales de Construcción y posteriormente la Cátedra de Urbanismo en la Escuela de Arquitectura de Madrid. El 20 de junio de 1940 fue nombrado académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y presidente de la Federación Internacional de Urbanismo. Ocupó diversos cargos relacionados con distintas instituciones nacionales e internacionales vinculadas a la arquitectura y el urbanismo.



El ingeniero, arquitecto y urbanista César Cort Botí (1893-1978)<sup>2</sup>

### **Su urbanismo organicista y comarcal**

César Cort Botí fue el primer Catedrático de Urbanismo en España y un referente destacado del urbanismo organicista, en la línea de lo expresado con anterioridad por el urbanista Ildelfonso Cerdá en su libro *Teoría General de la Urbanización*, publicado

en 1867<sup>3</sup>, a quien reivindica tempranamente como uno de los precursores del urbanismo moderno. Sus principales obras sobre el urbanismo son: *Murcia, un ejemplo sencillo de trazado urbano* (1932) y *Campos urbanizados y ciudades rurizadas* (1941). En este último libro Cort expresa de manera general sus ideas urbanizadoras. Dicha obra, aunque editada en 1941, fue escrita unos años antes en la cuarta década del siglo XX, pues es en plena guerra civil española cuando redactó su introducción, que viene firmada y fechada desde la Legación de Noruega en Madrid, el 1 de marzo de 1937; mientras el capítulo XIII —último del libro— viene fechado en el mismo lugar el 31 de marzo de 1937. Las ideas higienistas que presidieron el desarrollo del urbanismo durante los siglos XVIII y XIX, unidas a amplias aspiraciones sociales de bienestar social, salud pública y ecologismo; son tratadas y desarrolladas posteriormente con una clarividencia excepcional por César Cort desde la primera mitad del siglo XX. Sus reflexiones son una guía necesaria a tener en cuenta en el desarrollo y crecimiento de las ciudades. El sentido de equilibrio entre el campo y la ciudad impregna todo su trabajo desde el mismo título del libro anteriormente citado, introduciendo consideraciones muy certeras sobre el crecimiento desmesurado de las ciudades unido a una despoblación masiva de las zonas rurales. Ambos fenómenos han sido y son en la actualidad un auténtico quebradero de cabeza que afecta al desarrollo territorial equilibrado y bienestar de toda la población. Su figura está siendo valorada en la actualidad de manera creciente, al tener una visión premonitoria respecto a los problemas relacionados con el urbanismo, la ecología y el crecimiento urbano.

César Cort realiza un estudio sobre los núcleos urbanos desde la Antigüedad hasta el siglo XX. Aporta en su libro 134 ilustraciones en referencia a numerosas ciudades. Citamos entre otras muchas las siguientes: Pompeya, Aosta, Atenas, Rotemburgo, Nuremberg, Toledo, Nueva York, Washinton, Montevideo, Buenos Aires o París. Realizamos a continuación —de forma esquematizada— una síntesis de sus principales apreciaciones y reflexiones en referencia al urbanismo que él defendía. Se intuye en sus escritos una mezcla de crítica, ironía y deseo de mejoras sociales, César Cort dirá: «Las poblaciones se hacen para que vivan en ellas las gentes, y son muchas las poblaciones modernas donde la vida se conlleva penosamente. Parecen hechas con el perverso propósito de que el bienestar colectivo se logre con la mayor pesadumbre posible»<sup>4</sup>.

Compara la estructura de las urbes con un organismo vivo. No es partidario de grandes parques aislados que actúen como «los pulmones» de una gran ciudad, donde únicamente en ellos pueda hallarse el aire sano. La ciudad rural moderna la concibe como un conjunto de agrupaciones urbanas vitales que debe de tener múltiples arterias ajardinadas a modo de «vías parques» comunicando diversos núcleos de parques públicos; oxigenando, aireando y soleando todo el conjunto urbano. Esa red arterial constituye como el esqueleto de la urbe que se rellena con un conjunto de diversos edificios. Los parques y espacios verdes no tienen por qué estar

necesariamente ajardinados, sino que también pueden destinarse para usos agrícolas de los vecinos durante las horas que su jornada laboral se lo permita, liberando así a los presupuestos municipales de importantes partidas presupuestarias de mantenimiento de jardines. Establece en el límite de las grandes urbes, donde acaba la ciudad y comienza el campo, unas franjas de parcelas agrícolas para uso y aprovechamiento de los vecinos domiciliados en viviendas próximas, consiguiendo — de esta forma para ellos— unos ingresos adicionales para esas familias que dedican parte de su tiempo a esa actividad. Analiza la aldea como una célula urbana elemental y originaria, con una estructura en planta en forma de «araña» abierta a través de sus calles radiales hacia el campo y el mundo rural.

En varios concursos de proyectos para el crecimiento de las ciudades, como el trazado Stübben-Cort<sup>5</sup> de Madrid, se establecían manzanas urbanas de grandes dimensiones en cuyo centro estaba previsto un gran patio central ajardinado y soleado, protegido de los ruidos y humos de la circulación rodada, para disfrute de niños, jóvenes y ancianos; al estilo de las «manzanas urbanas americanas».



**Núcleo urbano medieval de Rotemburgo (Alemania)<sup>6</sup>**

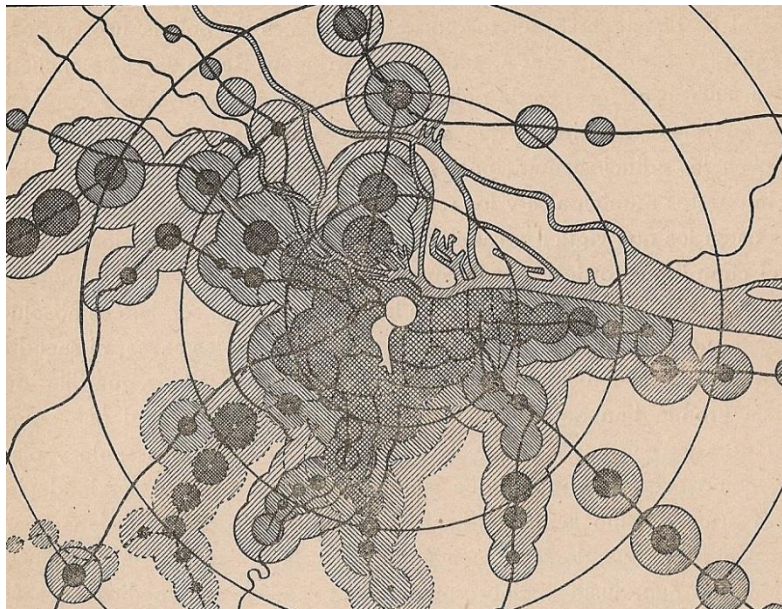


**Una de las antiguas puertas de la ciudad de Rotemburgo (Alemania)<sup>7</sup>**

Como otros grandes humanistas Cesar Cort mantiene que los auténticos cambios sociales no provienen del exterior, a través de una imposición artificial y externa sobre la conducta del individuo; sino que parten en sentido inverso, desde el interior

del ser humano. El urbanismo debe de desarrollarse, no tanto a través de legislaciones enmarañadas y coercitivas —aun siendo éstas necesarias—, cuanto de la suma de voluntades personales resolutivas, dirá: «¡Basta ya de leyes! y ¡vengan los hombres!»<sup>8</sup>.

La defensa que realiza César Cort del equilibrio entre el campo y la ciudad, entre la vida rural y la urbana, hunde sus raíces en una comarcalización de los servicios. Considera esencial la implantación de servicios sociales comunitarios como: casas de socorro, hospitales, servicios contraincendios, dispensarios médicos, teatros, bibliotecas, escuelas, matadero, mercado etc... estratégicamente situados en las confluencias de las vías de comunicación de las zonas rurales y acompañados de un servicio comarcal de transporte público. Dirá: «La comarca ordenada por su estructura y por los servicios comunales, puede procurar a los habitantes rurales la mayor parte de las ventajas de los que viven en la ciudad»<sup>9</sup>. Se trata de un planteamiento urbanístico a nivel comarcal, que trasciende los aspectos territoriales del municipio. Ese desarrollo urbanístico racional, que buscaba economizar recursos y mejorar las condiciones de vida de todo el conjunto de la ciudadanía, al mismo tiempo que evitar la despoblación de amplias zonas rurales supramunicipales, iba a chocar frontalmente con planteamientos localistas, irracionales, retrógrados y cerrados a un auténtico desarrollo rural y urbano. Planteamientos obtusos, alimentados por inconfesables rencillas ancestrales entre los habitantes de municipios próximos, que han supuesto durante décadas un fuerte freno y un pesado lastre para un urbanismo integrador que buscara abiertamente el desarrollo y el bienestar social de todos los ciudadanos de un territorio.



Territorio delimitado por «líneas isócronas»<sup>10</sup>

Merece destacarse en los estudios de César Cort lo que él denomina «líneas isócronas» que relacionan los posibles movimientos de los habitantes de un territorio,

en base a una unidad de medida temporal (5, 10, 15 minutos), con los medios de transporte disponibles y definidos en cada caso: a pié, en automóvil, ferrocarril o en metro. Esos estudios ofrecen una importante información sobre: posibles desplazamientos de la población en su vida cotidiana, posibles zonas a urbanizar, ubicaciones de zonas comerciales, centros hospitalarios o cívicos, etc. Las distintas hipótesis de distancia temporal y de las causas de movilidad del ciudadano, ofrecen datos de sumo interés en todo planeamiento urbanístico moderno. Esas apreciaciones y criterios descritos con claridad en la primera mitad del siglo XX demuestran el carácter premonitorio y avanzado que tenía sobre el urbanismo César Cort. Baste como muestra de lo que queremos decir, que hace medio siglo la ocupación profesional de los ciudadanos raramente se encontraba fuera del término municipal donde estaba ubicada su vivienda habitual. Actualmente esa distancia entre la vivienda y el centro de trabajo se ha ampliado hasta alcanzar radios habituales de 50 ó 60 kilómetros, con las consiguientes repercusiones sociales y urbanísticas.

En síntesis, podemos afirmar que César Cort defendía una ciudad con muchos aspectos rurales que la hicieran humana y habitable; al mismo tiempo que unas zonas rurales que pudieran disfrutar de las ventajas de las zonas urbanas. Ello supone todo un desafío y amplio programa a desarrollar para la sociedad actual. Esos objetivos fueron ya apuntados, con gran clarividencia; por el ingeniero, arquitecto y urbanista alcoyano César Cort Botí hace ahora de esto, casi, ocho décadas. La filosofía urbanística que defendía César Cort era la de anteponer siempre el bienestar general de la ciudadanía a cualquier beneficio privado o componenda política. Su concepto del urbanismo transcendía los estrechos límites del municipio, abarcando territorialmente toda una comarca natural geográfica, como queda palmariamente expresado en todo el texto de su libro *Campos urbanizados y ciudades rurizadas* (1941).

### **La añoranza del paisaje de su ciudad natal**

Su residencia habitual en Madrid, sus frecuentes viajes al extranjero, su presencia en numerosos congresos internacionales; nunca fueron un obstáculo para que en su interior anidara permanentemente un profundo sentimiento e identificación con su tierra natal y con su origen alcoyano. Los paisajes que él recordaba desde su niñez y primera adolescencia en Alcoy quedaron para siempre grabados en su memoria. La geografía, el clima extremado, las especies vegetales y los árboles de las comarcas altas y montañosas del interior del Mediterráneo le acompañaron toda su vida. Pinos, almendros y olivos; esas eran las especies austeras y agradecidas que él recordaba desde su niñez. Solo así se explica que diseñara y plantara en su finca la *Quinta de los Molinos* —hoy parque público de Madrid— en plena meseta central castellana, un sencillo y bellissimo jardín mediterráneo. Allí puso en práctica sus ideas avanzadas, ecologistas y urbanizadoras; hoy ampliamente defendidas desde distintos sectores sociales y cívicos. Trasplantó en la *Quinta de los Molinos* de Madrid las mismas



especies de árboles que acompañaron su infancia en Alcoy. Desde esta Revista de Fiestas resaltamos y evocamos la figura de este ilustre alcoyano, valorado y reconocido internacionalmente como un prestigioso urbanista.



**Parque La Quinta de los Molinos de Madrid, camino enmarcado con almendros en flor**

## NOTAS

---

<sup>1</sup> DOMÉNECH ROMÁ, Jorge; *Las iglesias de Alcoy, sus orígenes, destrucción y reedificación*; p. 259, Alcoy, 2014.

<sup>2</sup> Gentileza de su sobrina Milagro Cort Valor.

<sup>3</sup> Puede verse un completo resumen de las ideas urbanizadoras de Cerdá en el libro *La modernidad de Cerdá: más allá del «Ensanche»; Algunos apuntes de ingeniería y cultura*. Del autor MUÑOZ ÁLVAREZ, Javier, editado por la fundación ESTEYCO, Madrid, 2009.

<sup>4</sup> CORT BOTÍ, César; *Campos urbanizados y ciudades rurizadas*; p. 50, Madrid, 1941.

<sup>5</sup> Joseph Stübben (1845-1936); fue un urbanista alemán que colaboró con César Cort en distintos proyectos urbanizadores en diversas ciudades españolas, entre otras las siguientes: Salamanca 1925, Murcia 1926, Burgos 1928, Madrid 1929. Ver tesis doctoral de GARCÍA GONZALEZ, María Cristina: *César Cort y la cultura urbanística de su tiempo*, publicada en *Cuadernos de investigación urbanística*, Madrid, 2013.

<sup>6</sup> CORT BOTÍ, César; *Campos urbanizados y ciudades rurizadas*; p. 28, Madrid, 1941.

<sup>7</sup> CORT BOTÍ, César; *Campos urbanizados y ciudades rurizadas*; p. 29, Madrid, 1941.

<sup>8</sup> CORT BOTÍ, César; *Campos urbanizados y ciudades rurizadas*; p. 12, Madrid, 1941.

<sup>9</sup> CORT BOTÍ, César; *Campos urbanizados y ciudades rurizadas*; p. 12, Madrid, 1941.

<sup>10</sup> CORT BOTÍ, César; *Campos urbanizados y ciudades rurizadas*; p. 223, Madrid, 1941.

## BIBLIOGRAFÍA

—CERDÁ SUÑER, Ildelfonso; *Teoría general de la urbanización*, Imprenta Española, Madrid, 1867.

—CORT BOTÍ, César; *Campos urbanizados y ciudades rurizadas*, Madrid, 1941.

—DOMÉNECH ROMÁ, Jorge; *Las iglesias de Alcoy, sus orígenes, destrucción y reedificación*, Alcoy, 2014.

—GARCÍA GONZALEZ, María Cristina; *César Cort y la cultura urbanística de su tiempo*, *Cuadernos de investigación urbanística*, Madrid, 2013.

—MUÑOZ ÁLVAREZ, Javier; *La modernidad de Cerdá: más allá del «Ensanche»; Algunos apuntes de ingeniería y cultura*. Fundación ESTEYCO, Madrid, 2009.